

LUCAS 23,1-25

TEXTO

«²³Luego, levantándose **toda la multitud** formada por ellos, **lo** condujo ante **Pilato**. ²Y se pusieron a acusarlo diciendo: “A éste lo hemos encontrado pervertiendo a nuestra nación, impidiendo pagar los tributos al César, y diciendo que es **Cristo rey**”.

³**Pilato** lo interrogó diciendo: “¿Eres tú **el rey de los judíos?**”. Le respondió diciendo: “Tú (lo) dices”.

⁴**Pilato** dijo entonces a **los sumos sacerdotes** y a **la muchedumbre**: “No encuentro ningún delito en este hombre”. ⁵Pero ellos insistían diciendo que agitaba al pueblo enseñando por toda Judea, comenzando por Galilea y hasta aquí.

⁶Al oír esto, **Pilato** preguntó si el hombre era galileo ⁷y, al saber que dependía de la jurisdicción de **Herodes**, lo envió a **Herodes**, que estaba también en Jerusalén en aquellos días.

⁸**Herodes**, viendo a **Jesús**, se alegró mucho, porque estaba queriendo verlo desde hacía tiempo a causa de lo que oía decir sobre él, y esperaba ver algún signo realizado por él. ⁹Le hizo numerosas preguntas, pero él no respondió nada.

¹⁰Estaban allí **los sumos sacerdotes** y **los escribas** acusándole con insistencia. ¹¹Pero **Herodes**, con su guardia, después de despreciarle y burlarse de él, le puso un espléndido vestido y lo reenvió a **Pilato**. ¹²Aquel día **Herodes** y **Pilato** se hicieron amigos, porque antes estaban enemistados entre sí.

¹³Y **Pilato**, que había convocado a **los sumos sacerdotes**, a **los jefes** y al **pueblo**, ¹⁴les dijo: “Me habéis traído a **este hombre** por haber alborotado al **pueblo**, pero he aquí que yo, después de haber realizado la instrucción en vuestra presencia, nada encontré en **este hombre** que merezca condena por los hechos de los que lo acusáis. ¹⁵Ni tampoco **Herodes**, porque nos lo ha reenviado; y he aquí que nada hay digno de muerte en lo que ha realizado. ¹⁶Así pues, tras haberle castigado, lo soltaré.”

¹⁸Pero **todos juntos** dijeron gritando: “¡Elimina a éste y suéltanos a Barrabás!”. ¹⁹Éste había sido encarcelado a causa de un levantamiento producido en la ciudad y a causa de un homicidio.

²⁰**Pilato** les declaró de nuevo que quería soltar a **Jesús**. ²¹Pero ellos clamaban cada vez más fuerte diciendo: “¡Crucifica, crucificalo!”.

²²Por tercera vez les dijo: “¿Qué mal, pues, ha hecho éste? Nada digno de muerte encontré en él. Después de haberle castigado, lo soltaré”. ²³Pero ellos insistían en reclamar a grandes voces que fuera crucificado. Y sus gritos arreciaban.

²⁴**Pilato** juzgó entonces que había de aceptar su demanda. ²⁵**Soltó**, pues, al que reclamaban, al que había sido encarcelado por sedición y homicidio. Y a **Jesús**, lo entregó a su voluntad».

COMENTARIO

PRIMERA UNIDAD (23,1-5)

.- La comparecencia ante Pilato se desarrolla según una lógica que respeta simultáneamente las exigencias narrativas y las reglas del procedimiento romano: Jesús es conducido por sus adversarios (v. 1); éstos lo acusan (v. 2); el juez se dirige hacia el inculpado para interrogarlo (v. 3a); éste responde, de manera evasiva (v. 3b); el juez expresa su opinión (v. 4); la manifestación de la inocencia suscita el renacimiento de la oposición por parte de los acusadores (v. 5). El evangelista considera entonces que el proceso no está cerrado y le da una

continuación inesperada. El derecho romano conoce la *remissio* y lo que Pilato ofrece entonces es una «remisión» (o reenvío), ciertamente temporal: la mención del ministerio de Jesús en Galilea (v. 5) le recuerda la presencia en Jerusalén en aquellos días de fiesta de Herodes Antipas, gobernador de Galilea. Entonces decide que Jesús comparezca ante él (vv. 6-7). El orden que Marcos, y que Mateo sigue, confiere al episodio no tiene la lógica ni la elegancia del relato lucano. Lucas soporta mal las torpezas lógicas de Marcos, restablece la lógica narrativa conforme al desarrollo acostumbrado de un proceso romano y reescribe todo en su estilo y con sus palabras. De Marcos respeta algo que es central en su opinión: la primera pregunta de Pilato («¿Eres tú el rey de judíos?»), y la respuesta de Jesús («Tú lo dices»).

Aunque confiara una alcance religioso a su obra, Lucas no abandona la perspectiva histórica y cree en el valor cronológico de lo que cuenta. Jesús sufrió un castigo romano, la crucifixión, y fue una instancia romana, el gobernador Pilato, quien le infligió esta pena. Pilato, cuyo título era el de «prefecto», y cuyo carácter duro e incluso violento está atestiguado, comprendió rápidamente el riesgo de desórdenes que Jesús, el predicador de Galilea, podía suscitar. Como representante del emperador, el gobernador de esta provincia procuratorial tenía una gran libertad de acción. Su justicia era de carácter administrativo, por lo que no respetaba el *ordo*, el «procedimiento», de los tribunales romanos. Esto explica que Pilato hubiera podido instruir este proceso y llevarlo a cabo tan rápidamente. Las vacilaciones de Pilato mencionadas por los evangelios son, en cambio, inverosímiles: sin duda, es preciso ponerlas en el haber de los cristianos quienes, después de la rebelión judía y la caída de Jerusalén en el 70 d.C., insistieron en el carácter político inofensivo del movimiento religioso que había promovido su Maestro. Es preciso también imputarles la negrura de las descripciones de las autoridades judías. Éstas pensaban que estaban haciendo lo correcto, negándose a admitir la autoridad de Jesús y manteniendo la calma en la ciudad: un viento de rebelión antirromana se levantaba regularmente y soplaba con intensidad desde Galilea.

.- Vv 1-2: Curiosamente, Marcos no menciona acusación alguna judía contra Jesús ante Pilato. Lucas explicita lo indispensable: todo proceso romano empieza, en efecto, con la presentación de las acusaciones. No inventa nada, sino que recoge aquí los cargos presentados contra Jesús tal como los encuentra esparcidos en las fuentes y en las tradiciones a las que tiene acceso. Algunos piensan que Lucas no yuxtapone simplemente las tres acusaciones que presenta, sino que ofrece una principal y general, la primera (pervertir al pueblo), que ilustra con dos casos particulares (negativa a pagar los impuestos y la afirmación mesiánica). Por el contrario, parece que estas acusaciones están yuxtapuestas sin jerarquía alguna (se trata de tres participios presentes que subrayan la duración y actualidad de las amenazas que supone Jesús). Primera acusación: Jesús pervierte al pueblo. El verbo *diastrefo* es a la vez fuerte e impreciso. Significa «retorcer», «salirse de la fila» en sentido propio y «desnaturalizar», «pervertir», en el figurado. El verbo toma otra coloración, ética y política: la corrupción del pueblo tiene implicaciones sociales peligrosas; provoca disturbios y la oposición al ocupante. A Lucas debió de costarle escribir lo que para él era una calumnia. El segundo cargo confirma las implicaciones de la primera acusación: concretamente, Jesús incita a no pagar los impuestos. Un punto sensible en la época. Todos los movimientos contra Roma veían en cada censo de población y en cada recaudación de impuestos una manifestación insoportable de la ocupación y dominación. Para estos insurrectos, restablecer la independencia de Israel era poner de nuevo en vigor el derecho de Dios y purificar la tierra prometida. En la época de Jesús esta opinión celota no era compartida por fariseos y saduceos, que distinguían el deber religioso de las obligaciones políticas. En tiempos de Lucas, después del aplastamiento de la revolución judía, la destrucción de Jerusalén y de su templo, así como el final de Masada, la cuestión no se planteaba ya. La tercera acusación es la que atraerá la atención de Pilato y tenía relación con la identidad personal. Éste se veía a sí mismo (nótese el *heauton*, «a sí mismo», pronombre reflexivo) -dicen- como «Cristo rey». Toda realeza representaba un punto sensible para la

autoridad romana. Lucas no puede hacer otra cosa que rechazar la tercera acusación y oponerse a lo que considera una calumnia: Jesús, en su opinión, no reivindicó la realeza política sobre Israel.

.- V. 3: Lucas respeta el breve diálogo entre Pilato y Jesús que le transmite Marcos. La tradición cristiana recogida por el primer evangelista es sensible a los matices: pone en boca de Pilato una expresión de contenido político, «rey de los judíos», y no una de valor religioso, como «rey de Israel». Escoge la primera a partir del *titulus*, cuyo recuerdo histórico debió de mantenerse a través de los años. Como lo había hecho ante el Sanedrín (22,70b), Jesús esquiva la pregunta de Pilato. Su réplica, «Tú lo dices», es susceptible de tres interpretaciones: a) tú eres el que lo dice y no apruebo tu opinión; b) tú eres el que lo dice y apruebo tu opinión; c) tú eres el que lo dice y me niego a pronunciarme. De cualquier modo, Jesús parece que duda: la hostilidad que presiente lo desanima a entablar un diálogo que se revela lleno de trampas.

.- Vv. 4-5: Es preciso que Pilato estuviera ya bien cristianizado para que se sintiera satisfecho inmediatamente con la respuesta de Jesús y estimara inocente al acusado. Lucas está feliz de haber encontrado esta tradición de un Pilato que considera inocente a Jesús: ella le anima a lograr que sus lectores paganos -además, por supuesto, de los cristianos- admitan que la Iglesia, muy diferente a los movimientos revolucionarios judíos, no representa peligro alguno para el poder romano. Leemos aquí la primera de las tres declaraciones de inocencia.

Los adversarios no se dan por vencidos, sino que redoblan sus energías: *episkhyo* significa «tomar fuerzas», «presionar», «urgir», «insistir»; el imperfecto subraya esta recuperación y confirma la insistencia de los adversarios. Lucas reitera aquí, en otros términos, la primera acusación proferida por las autoridades judías en el v. 2. El verbo *anaseío* ofrece una connotación diferente a la de *diastrefo* en el v. 2: sugiere el estremecimiento, la agitación, el levantamiento. Lo traducimos por «agitar». La agitación está provocada por la enseñanza de Jesús. Según el evangelista, los partidarios y los adversarios se ponen de acuerdo en la naturaleza (una enseñanza), extensión (toda Palestina) y las etapas (Galilea, viaje, Jerusalén) del ministerio de Jesús. Su opinión varía totalmente respecto al valor que es preciso atribuirle; negativo para unos: agita y pervierte al pueblo; positivo para el evangelista y sus correligionarios: reagrupa y reconstruye al pueblo.

SEGUNDA UNIDAD (23,6-12)

.- El episodio de Jesús ante Herodes Antipas representa un *intermezzo*: al final, v. 11, la situación vuelve a ser la misma que al principio, v. 5. Jesús se encuentra de nuevo en las confusas manos de Pilato. La historia, no obstante, no se repite nunca exactamente. Tres elementos nuevos intervienen: Jesús vuelve a Pilato ridiculizado y honrado, revestido de una vestimenta pomposa (v. 11); Herodes y Pilato se reconcilian (v. 12); Pilato no tiene desde ese momento (v. 12) una escapatoria de la que disponía al principio (vv. 6-7). El incidente parece, pues, paradójicamente inútil pero cargado de sentido.

Se ha querido ver aquí una composición en forma de quiasmo: los dos poderes, Pilato y Herodes, rivales al principio (vv. 6-7a), se reconcilian al final (v. 12); la primera parte menciona en su centro el envío de Jesús a Herodes (v. 7b); la última parte menciona en su centro la devolución de Jesús a Pilato, v. 11 b; la segunda parte, con el deseo de Herodes (vv. 8-9), se opone a la penúltima, con el desprecio de Herodes (v. 11a). En el núcleo de la composición hay una acusación de los sumos sacerdotes y de los escribas (v. 10). Quizá así se sobreestima la importancia del v. 10. El proceso de Jesús acabará ciertamente en una condena, pero no alcanzará su resultado sin modificar relaciones, manifestar las personalidades y transformar las intenciones.

Lucas tomó un episodio contenido en su material propio adaptándolo a su vocabulario y estilo. El que haya habido una tradición que atestigua la colaboración entre Pilato y Herodes, así como la comparecencia de Jesús ante cada una de estas instancias, no significa sin embargo que haya que admitir estos episodios desde un punto de vista histórico. Más bien la tradición histórica simple se enriqueció y se desdobló en el momento en el que la Escritura, en particular el Salmo 2, permitía a los primeros cristianos dar un sentido, e incluso un sentido providencial, a lo que, a primera vista parecía estar totalmente despojado de este sentido.

.- Vv. 6-7: Las palabras «Galilea» y «galileo» (vv. 5 y 6) aseguran un encadenamiento lógico de un episodio al otro, tanto más necesario cuanto que Lucas cambia aquí de fuente (pasa de Marcos a su material propio). Galilea, en tiempos de Jesús como en los de Lucas, evocaba en particular la resistencia judía contra Roma. Al renunciar a mostrar a un gobernador romano absolutamente enfadado con la mención simple de Galilea, Lucas subraya su convicción: ni Jesús, ni el movimiento religioso que él promovió representan un peligro político. Pilato puede enviar a Jesús a Herodes sin temor.

Lucas sitúa la acción en el plano jurídico: el verbo *epiginosko*, «aprender», designa un saber fruto de un interrogatorio, de una *cognitio*, de un juez. Al decir que Jesús en opinión de Pilato dependía de la autoridad de Herodes, Lucas sugiere que se juzgaba entonces según el domicilio del acusado (*forum domicilii*) y no según el lugar del crimen (*forum delicti*). El evangelista está aquí equivocado probablemente, porque tal uso sólo está atestiguado más tarde. Si Herodes está en Jerusalén «en aquellos días», es porque esos días, como saben los lectores (22,1.7), son los de la fiesta de Pascua. El rey se encuentra en la ciudad santa como peregrino.

.- V. 8: El vocabulario, la sintaxis y el estilo de este pasaje son característicos de Lucas o de su material propio: «viendo», «habiendo visto», «desde hacía tiempo», «estaba queriendo» «quería», «a causa de lo que oía decir sobre él», son maneras lucanas de expresarse. El texto se refiere a un incidente anterior, el desconcierto de Herodes Antipas respecto a Jesús durante el ministerio de éste en Galilea (9,7-9). El evangelista precisa aquí la motivación de Herodes: el tetrarca de Galilea espera que Jesús operase una *semeion*, un «signo» milagroso. Se puede leer este versículo con un sentimiento de desprecio hacia Herodes, quien sería simplemente un individuo ávido de lo maravilloso. Pero podemos también leerlo con más seriedad recordando que un signo del cielo validaba la autoridad de un enviado de Dios. El apóstol Pablo, que sabe de lo que habla, caracteriza a los judíos como pueblo que pide «signos» (1Co 1,22). El Jesús lucano se había negado ya a dar otro signo a no ser el de Jonás (11,29) a los que reclamaban uno de él (11,16), porque tal demanda no implicaba la fe. Ocurre lo mismo aquí: Herodes espera una prueba que le evitaría el riesgo del compromiso personal y de la fe. Desearía que lo que «ha oído decir respecto a él» se le vuelva directamente accesible («ver») en la forma de una prueba suplementaria, de un signo realizado «por él».

.- Vv. 9-10: Hay tensión entre los vv. 8 y 9-10. Los vv. 9-10 nos vuelven a sumergir en la situación de un proceso que el v. 8 había abandonado. El acusado y sus acusadores están frente a frente bajo la mirada del juez -aquí Herodes, antes Pilato- no obtiene ninguna respuesta del acusado. Este silencio de Jesús es una manera de recordar su inocencia, su nobleza de alma, su valor frente a la adversidad y su participación personal en el curso de su destino. Sin embargo, no faltan acusadores o acusaciones. Aquí, los sumos sacerdotes y los escribas acusan con grandes gritos (adverbio *eytonos*, «vigorosamente», «con vehemencia»).

V. 11: Herodes reacciona, decepcionado por el silencio de Jesús o por su negativa a hacer un milagro. Aunque no condene formalmente a Jesús, se opone a él con vehemencia. A tenor de la imagen del humor del rey, la sintaxis muestra cambios bruscos: los dos participios «ridiculizándolo después de cubrirlo con», yuxtapuestos sin coordinación, se atropellan uno a

otro. El participio «despreciándolo», «teniéndolo en nada», es fuerte: contiene la palabra «nada» e implica que Herodes considera a Jesús un ser sin ningún valor, un indeseable. Este verbo permanece en el ámbito de la opinión, pero «jugar con», «divertirse a costa de», «ridiculizar», entra en el de la acción. Herodes da rienda suelta a su sentimiento en forma de burla. «Después de haberle hecho poner (una vestimenta)», es una acción subsiguiente que prepara la devolución de Jesús a Pilato.

Herodes hace que le pongan a Jesús un vestido de fiesta; la palabra *esthés* puede definir cualquier vestidura; el adjetivo *lamprá* significa «brillante», «de blancura resplandeciente». Así pues, la *esthés lamprá* significa un manto de ceremonia. Para comprender de qué se trata, es preciso tornarse hacia la escena paralela (omitida por Lucas), la de los ultrajes que los soldados de Pilato hacen sufrir a Jesús: le imponen un vestido de púrpura. Se burlan de aquel a quien se acusa de haberse tomado a sí mismo por un rey (la púrpura era la señal de la dignidad real e imperial para romanos y griegos). Herodes y su soldadesca organizan una partida de ultrajes y máscaras, que tiene el mismo sentido pero en el marco judío: el manto de lana blanca y brillante estaba reservado para el rey de Israel pasado, presente o por venir. Las dos escenas de burlas, originadas sin duda por una tradición única, vehiculaban el mismo mensaje: los adversarios de Jesús, fuera el romano Pilato o el judío Herodes, se burlaron de la realeza mesiánica de Jesús. Aunque no lo envían todavía al suplicio, los dos le niegan todo crédito. Herodes reenvía Jesús a Pilato. La repetición del verbo «envió», «reenvió» (vv. 7 y 11) señala cruelmente que Jesús se convirtió en el juguete de los príncipes de este mundo.

.- V. 12: En este juego los dos personajes se entienden de maravilla. Lucas no nos dice por qué los dos hombres se detestaban en otro tiempo. Lo que cuenta a sus ojos es que se hubieran hecho amigos en esta ocasión. ¿Se puede detectar un sentido positivo tras esta connivencia maligna? Diversos exegetas han pensado en el gran texto de la Epístola a los Efesios que celebra la reconciliación de judíos y paganos operada por la muerte redentora de Cristo (2,11-22). ¿Debemos leer aquí una alusión discreta a esta victoria sobre el odio y esta aproximación de los pueblos? Lo que sigue inmediatamente a continuación (cobardía de Pilato que abandona a Jesús y la desaparición de Herodes de la escena), incita a responder que no. Lo que se lee posteriormente (declaración de inocencia, y luego la crucifixión y resurrección) anima a responder que sí.

TERCERA UNIDAD (23,13-25)

.- Los vv. 13-25 forman una unidad: Pilato, cuya intervención había sido solicitada en el v. 1 y que había procurado escurrir el bulto en los vv. 6-7, toma aquí el asunto en sus manos. El nombre de Pilato, tan activo y a la vez tan resignado, encuadra la unidad literaria y le confiere sus límites (vv. 13 y 24-25). Esta unidad tiene su propio movimiento y coherencia; se desarrolla en miniatura como una tragedia: en un primer momento (vv. 13-16) el personaje principal resume la situación e indica sus intenciones; en el segundo (vv. 18-23), los interlocutores convocados reaccionan y se oponen con toda la fuerza de su voz; en un tercer momento, el que desempeña el papel principal renuncia a su proyecto y se somete (nótese la presentación doble de esta abdicación: «su demanda» está satisfecha; y Jesús es entregado «a su voluntad»: vv. 24-25). El drama confronta deseos, voluntades y programas narrativos diversos y opuestos. Ante todo hace que se correspondan voces y gritos. El «dijo» (v. 14) de Pilato y las «grandes voces» (v. 23) de los adversarios se sitúan frente a frente. Entre estas palabras el silencio de Jesús es tan discreto que podría decirse que transcurre inadvertido. Pilato habla mientras que sus interlocutores gritan. El gobernador se expresa de modo circunspecto, mientras que sus compañeros lo hacen bruscamente, por imperativos («elimina»; «crucifica»). La voz de la razón intenta en vano imponer silencio a la del desatino. Pilato no deja sin embargo de decir la

verdad y de proclamar la inocencia de Jesús (vv. 14-15; vv. 20 y 22). La ceguera es tan total, sugiere Lucas, que el inocente va a ser declarado culpable y el culpable, liberado.

No existe en Marcos y Mateo paralelo ninguno a los vv. 13-16 de Lucas. Los evangelios no se aproximan unos a otros más que en el último diálogo entre los judíos y el gobernador, diálogo que concluye con la decisión de Pilato (vv. 18-25). Se encuentran demasiadas particularidades en el relato lucano de la Pasión para contentarse con una sola fuente. Lucas dispone de otra fuente, gracias a la cual alterna hábilmente las narraciones que se parecen en sus circunstancias (recuerdos históricos, referencias bíblicas, exigencias litúrgicas y coherencia teológica): Lucas, que ha adaptado a Marcos hasta el primer interrogatorio de Pilato, sigue su material propio desde el episodio de Herodes y se mantiene fiel a él hasta la crucifixión (v. 43). La convocatoria (v. 13), las declaraciones de inocencia (vv. 4, 14 y 22), la intención de liberar a Jesús (vv. 16 y 20), la muchedumbre vociferante (v. 23) y la abdicación final de Pilato (vv. 24-25) aparecen expresados en términos precisos y elegantes. Algunos son peculiares de Lucas, pero otros pertenecen al autor del material propio: «todos juntos» (v. 18), hápax en su forma adverbial; el abstracto «su demanda» (v. 24), y los verbos que se hacen eco de ello, «declarar» (v. 20) y «exclamar» (v. 21). Y las cualidades del autor reveladas por este documento son más literarias que históricas. Queda lejos de ser seguro que hubiera existido una audiencia presidida por Herodes y una segunda comparecencia ante Pilato. El papel del pueblo es también muy controvertido. La tendencia exegética actual es minimizarlo y trasladar la carga a los dirigentes judíos y al gobernador romano. Los evangelios, sin embargo, son unánimes en hacer que resuene la *vox populi* en la narración. Que la muchedumbre hubiera dado un cambio radical no es tampoco imposible. Aun siendo antes colectivamente favorable, el pueblo pudo sentirse decepcionado súbitamente y decidir abandonar a Jesús.

.- Vv. 13-14: Las autoridades judías habían llevado la iniciativa de la primera comparecencia, pero en ésta es el gobernador romano el que las convoca. Mientras que la primera fase del proceso concernía a las autoridades judías, la segunda implicaba también al pueblo. Lucas se cuidó de señalar que en el instante crítico Jesús se vio abandonado por todos, incluido el pueblo. El autor menciona constantemente a los sumos sacerdotes durante el proceso, pero no ocurre lo mismo con los otros agresores: los escribas, en 22,2, en el inicio de la conspiración contra Jesús; los jefes de la guardia, en 22,52, en el momento de la detención; probablemente los ancianos y los escribas, en 22,66, durante el proceso ante el Sanedrín; en el pasaje presente, los jefes y el pueblo. No acabamos de ver el porqué de estas variaciones. Quizás tengan que ver con las tareas que es preciso cumplir: los jefes de la guardia, por ejemplo, son útiles en el momento de la detención.

Pilato resume los vv. 1-5 de manera elegante y equilibrada, y renuncia a hablar de «ése», despectivo, sustituyéndolo por una expresión sin connotación alguna, «este hombre». Pilato habla de *laós*, «pueblo», allí donde los demandantes habían mencionado la «nación», *ethnos*, v. 2, porque se trata en opinión de Pilato de un problema social y de política interior. Por segunda vez (cf. v. 4), afirma la inocencia de Jesús. De un modo preciso declara que fundamenta su idea en una investigación (*anakrino*, «hacer una investigación» o «realizar la instrucción», es el verbo utilizado para las instrucciones judiciales, las investigaciones o el examen cuidadoso; el vocablo tiene aquí un sentido judicial).

.- V. 15: Este versículo recuerda la comparecencia ante Herodes y resume los vv. 6-12. El narrador va a lo esencial y lo esencial es que Herodes compartía la opinión de Pilato. Narrativamente, el texto opone con tanto acierto las autoridades políticas a las instancias religiosas que los lectores visualizan los dos frentes. Históricamente, el texto refleja una realidad: desde Herodes el Grande esta familia procuró siempre concordar su opinión con la de los romanos: colocándose del lado del más fuerte. La presencia por tercera vez del verbo *anapempo* (en la misma forma, aoristo; en la misma persona, tercera del singular) subraya la

humillación de Jesús que es reenviado por una instancia a la otra: de «Escila a Caribdis» en griego, «de Herodes a Pilato» en español, «de Ponce à Pilate» en francés, «von Pontius zu Pilatus» en alemán.

.- V. 16: El verbo *paideuo* significa «educar», «instruir», «enseñar», «formar», a veces «corregir» y «castigar». Es preciso tomarlo aquí en el sentido de «infligir un castigo», pero como Pilato tiene a Jesús por inocente, no se trata tanto de un castigo como de una advertencia. Lucas no precisa la naturaleza de esta advertencia. Puede tratarse de un aviso en la forma de una amenaza verbal, pero es posible que se trate también de una corrección física en forma de latigazos. Se piensa espontáneamente en este tipo de castigo físico debido a los paralelos.

.- V. 17: El *textus receptus*, es decir el texto griego del NT que se impuso desde la época del Renacimiento hasta el siglo XIX, contiene a continuación del v. 16, la frase siguiente: «porque tenía el deber de liberarles a alguien con ocasión de la fiesta». Los editores antiguos asignaron el número 17 a lo que consideraban parte integral del tercer evangelio en este capítulo. La evolución de la crítica textual, particularmente el descubrimiento y la alta estima en los siglos XIX y XX de los antiguos unciales, como el Vaticano (B = 03) y el Alexandrinus (A = 02), así como excelentes papiros, por ejemplo el Bodmer XIV-XV (P⁷⁵), pusieron en tela de juicio la autenticidad de esta frase. En nuestros días, el v. 17 tiende a desaparecer de las ediciones y traducciones del NT. En resumen, el v. 17 es una glosa explicativa; los gritos de la muchedumbre (v. 18) respondían en el texto original de Lucas a la decisión de Pilato (v. 16).

.- Vv. 18-19: La reacción es inmediata y ruidosa. Es preciso entender en *anakrazo* tanto los gritos como la altura de tono o su carácter de réplica (según las dos connotaciones que el prefijo *ava-*puede tener). El autor precisa que se trata de una **reacción unánime**: el adverbio *pampltheí*, hápax en el NT, es muy rebuscado. Los demandantes expresan su exigencia: al repetir el despreciativo «ese» quieren su desaparición. El «elimina» es vulgar y violento a la vez.

Lucas menciona aquí a un tal Barrabás. Indica sus crímenes de manera precisa, incluso áspera. Barrabás hizo todo lo que hacía falta para suscitar la ira de los ocupantes romanos: participó en una rebelión (*stasis*, «levantamiento»), en la capital, Jerusalén, lo que es evidentemente muy grave. Su participación en la revuelta terminó en derramamiento de sangre (*ho fonos*, «homicidio», «asesinato»).

.- Vv. 20-21: Al oír estos gritos, Pilato debe alzar el tono. El verbo *prosfono*, «aclamar», «interpelar», «declarar», refleja esta realidad mejor que el verbo simple, «decir». Pilato reitera su voluntad de liberar a Jesús. La voz de los acusadores se sobrepone a la de Pilato; *epifono*, «exclamar», «clamar cada vez más alto», señala estos decibelios suplementarios. El imperativo *staurou* (crucifica) merece una explicación. Marcos (Mc 15,14) y Juan (Jn 19,15) utilizan correctamente el imperativo aoristo (el aoristo señala el aspecto, a saber, aquí, una acción única y puntual); Lucas recurre curiosamente al imperativo de presente de la voz activa, que normalmente marca la duración o incluso la repetición. Lucas quiere subrayar sin duda la insistencia de los gritos.

.- V. 22: Pilato no añade nada a sus palabras anteriores. Todo lo más expresa su sorpresa, tal vez irritada, por medio de una pregunta retórica. Repite su voluntad de liberar a Jesús después de haberle infligido un castigo. Declaró «por tercera vez» la inocencia de Jesús. Las cosas y sucesos se suelen presentar por tríos en las narraciones antiguas y populares. Cuando se llega a tres, se ha presentado una cuestión desde todos los ángulos.

.- V. 23: El episodio de Barrabás termina como comenzó: con gritos (cf. v. 18). Lucas utiliza dos veces (v. 23), con toda intención, la palabra «voz» (*foné*) y la pone en plural. La primera vez añade que son «grandes», es decir, «fuertes»; la segunda, que son victoriosas y prevalecen sobre las opiniones contrarias («se imponían»). Los jefes judíos acompañados por el pueblo insisten machaconamente: «insistían en reclamar» que Jesús fuera crucificado. Nótese los dos imperfectos que subrayan la obstinación de los adversarios de Jesús. Y obsérvese asimismo que son esas gentes, y no Pilato, quienes primero hablan de crucifixión. De hecho, el gobernador jamás pronunciará el sustantivo «cruz» ni el verbo «crucificar». La intención del autor es clara.

.- Vv. 24-25: Aquí Pilato es el que decide (parece ser el dueño), pero decide darles la razón (se comporta como si fuera un siervo). En esta frase decisiva el Pilato de Lucas se muestra, pues, plenamente tal como es. Es el gobernador; por tanto, tiene las riendas del poder. Pero él decide someterse al deseo de los jefes de los judíos. Pilato entrega en efecto a Jesús «a su voluntad», «a sus deseos». Antes de esto, contrariamente a su proyecto, Pilato ofrece a Barrabás -cuyo nombre es escamoteado- el beneficio de la liberación. Libera al que es un asesino revolucionario y no deja suelto al que deseaba liberar. El verbo «entregar» subraya esta abdicación del juez romano en provecho de las autoridades judías. Pero tal verbo tiene un doble sentido y recibe también la hermosa connotación de «tradición» evangélica. El uso de este verbo ha sido inspirado posiblemente por los Setenta, en particular por Is 53,6.12.